

Kapfhammer, W. (2012). *La relación amazónica entre el ser humano y la naturaleza*.

Múnich: Goethe Institut. [En línea] :

<http://www.goethe.de/ges/umw/prj/kuk/the/kul/es9586554.htm>

## **La relación amazónica entre el ser humano y la naturaleza**

**La crisis climática refleja la crisis síquica y espiritual del ser humano y su perturbada relación con la naturaleza. ¿Pueden los pueblos originarios animistas mostrarnos una salida?**

Si se piensa en lo estrecha que es la relación entre nuestro medioambiente y nuestro (bien)estar físico, resulta sorprendente que la “Eco psicología”, cuya finalidad es colocar el estado de ánimo en un contexto ecológico, conduzca más bien a una existencia de nicho. Una idea básica de esta sub disciplina surgida en los años 60 es que el espíritu humano no existe separado del mundo natural y que nuestro bienestar síquico depende de manera fundamental de nuestra capacidad de desarrollar una relación “madura” con la naturaleza que nos rodea. La crisis climática es señal de un distanciamiento de la naturaleza y de una incapacidad cada vez más marcada de establecer dicha relación.

**¿Enfrentar el “síndrome por déficit de naturaleza” de la mano del animismo?**

¿Pueden enseñarnos los pueblos indígenas cómo superar ese distanciamiento? Esta pregunta nos lleva directamente a una discusión antropológica dirigida a una redefinición del antiguo término del “animismo”. En este debate, se le atribuyen a aquellas culturas indígenas que adscriben a principios básicos cosmológicos una relación con la naturaleza especial y particularmente responsable. Muchos pensadores del área medioambiental ven en esta hipótesis de una naturaleza animada, y en consecuencia dotada de alma, la esencia de las cosmologías indígenas, que por esta vía declaran una relación de obligación moral del ser humano frente a la naturaleza. Desde esta perspectiva, tendría mucho sentido reflexionar sobre las cosmologías de los pueblos indígenas, para (por ejemplo en relación a las estrategias para enfrentar el cambio climático) “reanimar” el modelo de mundo occidental actualmente en crisis.

En un mundo globalizado, sin embargo, es muy difícil que una visión de mundo animista pueda ser todavía universal, incluso entre las culturas indígenas de la periferia. Las relaciones ser humano-naturaleza de los indios amazónicos Sateré-Mawé, por ejemplo, constituyen una especie de secuencia, asociada tanto a las relaciones externas históricas de esa sociedad como a las progresiones y regresiones en el ciclo de vida de una persona. Resulta significativo que los psicólogos ambientales también se manifiesten a favor de

mantener los ritos de tránsito en sus programas de terapia para tratar el cada vez más propagado “Síndrome por déficit de naturaleza”, bautizado así por el periodista Richard Louv.

### **El bosque como madre**

El esquema básico de la relación con la naturaleza de los Sateré-Mawé es una especie de confianza ancestral en la selva como madre que provee a sus hijos de alimento. La relación incondicional con la maternal naturaleza puede tener un carácter afectivo y constituir un alivio, pero no está claro si esta relación implica obligaciones morales de algún tipo frente al medioambiente no humano, especialmente cuando en el contexto de la realidad moderna, el requerimiento de asistencia se transforma en dependencia de la ayuda social del estado. La íntima relación con la madre selva se transforma aquí en una regresión. La fuente de la sanación se traslada hacia afuera y se demandan bienes occidentales que la selva no puede ofrecer.

La visión de mundo de los Sateré-Mawé presupone una postura desilusionada frente a la naturaleza. Como en muchas culturas amazónicas, existe también aquí un rito de tránsito entre la niñez y la edad adulta. De esta forma, los varones jóvenes Sateré-Mawé son sometidos a las dolorosas picaduras de hormigas venenosas, que según la mitología provienen de la vagina de una mujer serpiente. La simbología del ritual es suficientemente explícita: la incondicional unión con la madre selva se interrumpe para ser remplazada por una relación ambivalente y potencialmente violenta con la mujer serpiente. Esa expresión de la relación entre el ser humano adulto y la naturaleza puede, por una parte, ser descrita como un factor de consolidación al interior de la relación ser humano-naturaleza. Por otro lado, sin embargo, un ordenamiento basado en el intercambio equilibrado con las esferas de influencia del cosmos resulta tan exigente, que aumenta el impulso de optar por un distanciamiento regresivo del medioambiente de la selva.

### **Volver a encantar la vida**

Un grupo de activistas Sateré-Mawé intenta actualmente contrarrestar diversos desarrollos críticos al interior de esa etnia por medio de la venta de productos (naturales) locales en el comercio justo mundial. Para que una nueva forma de responsabilidad medioambiental de este tipo pueda ser culturalmente sustentable, la persona tiene que volver a estar estética y afectivamente imbuida en el medioambiente de la selva. Esto puede lograrse seguramente por medio de las grandes fiestas de inculturación, pero existe quizá un nivel todavía más básico en el que se pueden crear vínculos afectivos con el medioambiente. Los antiguos narradores de la cultura Sateré-Mawé solían usar un idioma poético en sus representaciones; por

medio del uso de formulaciones mitológicas para describir entidades no humanas de la selva, como por ejemplo los frutos de las palmas, transformaban la recolección de esos frutos en un acto poético y lo elevaban al nivel de una interacción con un ser animado.

El cruce entre poesía y acción puede resultar ajeno al pensamiento occidental. El antropólogo Alf Hornborg señala, sin embargo, que la separación de la naturaleza se ubica en el contexto de la modernidad. Mientras tendemos a traspasar la falta de apego hacia nuestras subculturas laborales específicas, nos guardamos nuestros espacios íntimos en los que somos “animistas practicantes”. Y sobre todo, todos nacemos animistas. Al fin y al cabo, la capacidad que los niños tienen de sorprenderse con los milagros de la naturaleza es considerada por el antropólogo Tim Ingold decisiva para el desarrollo de un modo de ser animista. También aquí una mirada más allá de los límites antropológicos demuestra que el tema es más trascendental de lo que se pensaría. De lo que se trata en última instancia es de reencantar la vida, ofreciéndoles a los niños la posibilidad de experimentar la naturaleza. Y este también es mensaje del bestseller *El último niño en los bosques* del periodista estadounidense Richard Louv.

Wolfgang Kapfhammer  
integrante del equipo del proyecto de investigación antropológico "Naturaleza, crisis y reforma en la cultura Sateré-Mawé" en la Philipps-Universität de Marburg.

Copyright: Goethe-Institut e. V., Internet-Redaktion

Julio 2012